

José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho)

El recuerdo de la ingratitud de la "china", a la que sigue adorando en silencio apesar de su perfidia, le hace arrancar de su lírico instrumento notas como esta:

¡Con decir que me paso muchas noches
sin que a mis ojos se acoyere el sueño,
viendo siempre a esa china hasta en lo oscuro
como si fuese luz todo su cuerpo!

«El viejo Pancho» reproduce, fidelísimamente, la modalidad psicológica del gaucho que ama la guerra y aún la guerra de cintillo, por temperamento, por educación y por atavismo y sobre todo porque la guerra le da ocasión para reivindicar los fueros de su personalidad subversiva y dar rienda libre a sus impulsos ancestrales, a sus tendencias en cierto modo ácratas, contenidas y refrenadas en la paz por el alambrado y por el comisario, vale decir, por la propiedad y por la autoridad. Sin embargo, por extraño dualismo sentimental, lo conmueve el espectáculo de luto y horror que ofrecen las herbosas colinas del suelo nativo, maculadas por la sangre de hermanos.

Deshojalas no más p'onde tu quieras,
que en la patria de Artigas,
tanto son cementerios las quebradas,
como son camposantos las cuchiyas.

Las almas de las madres
van siguiendo entuavía
el vuelo e los caranchos, que señala
el lugar en que fueron las guerriyas.

* *

Esta forma, retaceada y fragmentaria, no es la más recomendable por cierto para dar una idea de la modalidad de nuestro agreste poeta.

Mejor que todo eso, es reproducir una de sus composiciones: «Cosas de viejo», por ejemplo, poemita que nos es particularmente grato y en el que encontramos una emoción y una melancolía no superadas en la lírica nativa.

Una moza joven y linda, pregunta al viejo, porque anda, — y obsérvese de paso la fidelidad con estas dos palabras expresan un estado psíquico, — «como enojao y triste».

El viejo, hermético como todos los que viven en su corazón el implacable cáncer de un oculto dolor, se resiste a desnudar su alma atormentada.

¿Qué por qué ando yo ansina como enojao y triste?
¿Pa qué querés saberlo, mi linda flor de ceibo?
¡Los días del verano, que son p'al mozo auroras,
Son tardes melancólicas pa los que van pa viejos!

Pa yo poder contarte la historia de mis penas,
Tendría que ir dispacio pialando mis recuerdos...
¡Dejalos que el olvido los ate a su palenque,
Que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de eyos

Más bien sebá un amargo de los que tú acostmbras
Pa despuntar el vicio... para dir haciendo tiempo
¡Quién sabe si algún día, sin óirlo de mis labios
No sabes por qué peno!

Pero hoy tuavía es temprano pa que esa cabecita
Que pide pa adornarse la roja flor del ceibo,
Comprenda que se pueden hayar sobre la almohada
Tristezas que nos áhugan, en vez de lindos sueños

Andá. cebáme un mate, que yo, pa entretenerte
Te vi a contar un cuento,
Que aunque es todo mentira
Tal vez se te haga cierto.

Y condescendiendo a descubrir su secreto por medio de esta ficción, — cuya originalidad pero no cuya belleza puede discutirse, — prosigue:

Era, como tú, moza, y era, como tú, linda
Y, como tú, tenía por ojos dos luceros
Ande se achicharraban de un corazón las alas,
Del corazón del gaucho que se miraba en eyos.

La sustitución del pronombre «vos» por el «tú», que el paisano no emplea o emplea raramente, — sin que para ello puede invocarse el atenuante de una exigencia retórica, — perjudica la energía y el sabor indígena de esta estrofa. Y que se nos perdone el sacrilegio de interrumpir el vuelo lírico del poema con una observación tan antipática y pedestre.

Era un cantor y poeta, de esos que en la guitarra
Ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios,
Y cantan en sus décimas bravuras de los héroes
Y penas en sus «tristes» y amores en sus «cielos»

¡Eya tuyo al principio, p'al payador amante
En los ojos ternuras y en la boquita besos...
¡Eran como palomas que van buscando el monte
Pa hacer entre los sauces el nido de sus sueños!

El viejo, al evocarla, revive su íntima tragedia. La emoción sacude su espíritu, pero intenta disimularla y torcer el sesgo de sus pensamientos.

Después... ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?
Más lindo que mi cuento.
No des güelta a la yerba, seguí, seguí cebando
pa ver si se me apaga la sé que estoy sintiendo.

En el corazón del viejo, el dolor y el orgullo luchan en silencio, y sin quererlo sus ojos se humedecen. Pero, inmediatamente, su altivez de varón se subleva. Un macho no puede llorar. Y pretexto:

Después... ¡óigale el duro! ¿Saébs que no me acuerdo?
Mirá, sacá esa astilla que está haciendo humadera...
Me yoran ya los ojos... prestáme tu pañuelo!

* *

Trelles ha publicado un solo libro de versos: «Paja Brava». Además, ha escrito otras poesías que andan por ahí desperdigadas en revistas y periódicos.

Su producción no es, pues, muy copiosa, y de su obra, — que está reclamando a gritos una enérgica purga, — subsistirán ocho o diez composiciones, lo que es bastante para salvar del olvido su personalidad literaria.

Esto, que a simple vista parece una lapidación es, sin embargo, un altísimo elogio. Recuerdese, si no, a Jorge Manrique...

¡Y cuántos nos daríamos por bien servidos con mucho, con muchísimo menos!

CÉSAR MAYO GUTIÉRREZ.